EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11085

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 17 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA

Subdireccion en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES

ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Docto en Ciencias Físico Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales

El curso empieza el 1.° de Octubre.

15. Balcones Azules, 15

EN EL CLAVO

Ni los políticos de primera fila que se han acercado al confesonario de *El Liberal*, para decir al país la causa de sus males y el probable remedio de los mismos, ni los de la fila segunda—ó «los futuros» como llama *El Globo* á los que desde su tribuna hablan—han dicho á la nacion nada en concreto, que no se tenga olvidado de puro sabido.

Los unos le echan la culpa del desastre á los negros; éstos á los blancos; quienes pretenden hacer recaer sobre todos la responsabilidad de las presentes desdichas sin reservarse para sí parte ninguna, quienes echan la culpa al país por su indiferencia y abandono y especialmente por su tolerancia.

Todos, todos tienen razon para acusar; pero nadie tiene derecho á excluir su personalidad de la censura; porque en esta gran culpa que ha dado origen á la ruina que todos lamentamos, nadie tiene autoridad bastante para tirar la primera piedra.

En cuanto á los remedios para estirpar los males que agobian á la patria no los expone nadie. Desde *El Liberal* y desde *El Globo* se le ha dicho al país la enfermedad que sufre; pero nadie le ha dicho el modo de curarla.

—Hay que romper los moldes viejos y hacer otros nuevos—dicen unos.

—Es preciso reorganizar los servicios sobre nuevas bases—se claman otros.

—Es necesario entregar la direccion de la política en manos robustas y confiar la regeneracion de España al maestro de escuela.

Todo eso será muy verídico y muy lógico; pero tiene un inconveniente: que requiere tiempo y por desgracia no disponemos de ninguno. Además, el país no se fía de promesas, quiere hechos ó al menos programas y hasta ahora ninguno de los que le han hablado le han dicho lo que hará.

¿Por qué en vez de hacerle ofrecimientos concretos se pierde el tiempo en apuntar generalidades que á nada comprometen porque á nada obligan?

Entre la afirmacion de que hay que variar de moldes, hecha por una docena de políticos de primera talla, y la idea de suprimir muchas capitalidades de provincia expuesta por *Onorlops* desde *La Correspondencia de España*, nos halaga más esto que aquello, por que es más tangible. Como que cada capitalidad suprimida supone un gobernador y un centenar de empleados menos y algunos centenares de miles de pesetas más en el Tesoro público.

Organización sencilla y barata; supresión de corporaciones inútiles que son carísimas por lo que cuestan y muy malas por lo que entorpecen; anulación de todo lo que sea derroche ó constituye un lujo es lo que el país desea y eso es justamente lo que nadie le ha ofrecido hasta ahora.

El problema en que nos ha metido la guerra es principalmente económico. A resolverlo tienen que dedicarse los políticos y para ello no hay otro medio que entrar destruyendo en el presupuesto de gastos.

Hay que pensar en las economías y ofrecerlas al país, no en montón sino en detalle.

Hay que concretar, en una palabra, porque de otro modo no se mueve lo opinion.

———

GLORIAS NACIONALES

Memorable derrota de los marroquíes en las cercanías de Ceuta

17 de Octubre de 1732.

Instigados por el odio de raza y por el coraje que les producía ver en lo mas alto de sus antiguas mezquitas la enseña del Cristianismo, los naturales de los territorios africanos vecinos al Mediterráneo, decidieron en 1732 procurar, por todos los medios que les fuera posible, la reconquista de las plazas que en distintas ocasiones les habían arrebatado el valor y pericia de sus eternos enemigos los españoles.

El baron de Riperdá, renegado italiano y antiguo ministro de Felipe V, vió en los anhelos de los africanos un instrumento para vengarse de las persecuciones que había sufrido en España y en toda Europa, animó al emperador de Marruecos para que emprendiera la conquista de Ceuta, y como á este le pareciera bien el plan que el renegado le propuso, organizó un numeroso ejército cuyo mando encomendó al falaz y vengativo ex-consejero, quien eligió para segundo al perjuro francés Mi-Den.

Al tener noticia el gobernador de Ceuta, D. Antonio Alonso, de los propósitos de los marroquíes, salióles al encuentro con 5000 soldados y 500 presidiarios, encontrándose con ellos á poca distancia de la plaza el 17 de Octubre de 1732, en el lugar conocido por el Serrallo, célebre por el combate que en él libraron españoles y africanos el 25 de Noviembre de 1859.

Acometida impetuosamente la vanguardia sarracena por los nuestros, fué arrollada, viéndose en la precisión, si quiso salvar la vida, de retroceder en busca del apoyo de las fuerzas restantes, con las que se confundió, produciendo algun desorden entre ellas. Inmediatamente los españoles, á fin de sacar todo el partido posible de su primera victoria, se arrojaron con temeraria bravura y sin reparar que el enemigo era mas numeroso, sobre el grueso del ejército marroquí, al que derrotó causándole inmenso número de bajas.

La lucha, que fué tan breve como gloriosa para las armas cristianas, tuvo término con la completa dispersión de los infieles, quienes recordando el daño que sufrieron no osaron en mucho tiempo intentar nada contra Ceuta.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

BARRILARO Y «La España Artística»

En el periódico madrileño del título expresado, encontramos la siguiente carta del Sr. Barrilaro, que entendemos debe conocerse en Cartagena:

«Reservándonos el publicar nuestro juicio hasta el número próximo, copiamos á continuación una carta del señor Barrilaro; recomendamos á todos los autores su lectura, pues creemos debe leerse muy detenidamente.

Dice así:

Cartagena 11 Octubre 1898.

Sr. D. Mariano de Rojas.—Madrid.

Muy señor mío: Confirmo á usted mi telegrama de hoy, y cumpliendo mi oferta dirijo á usted la presente para darle los detalles todos de este asunto, que le permitan juzgar con verdadero conocimiento de él. Ya sé yo lo difícil que ha de ser obtener lo que es de justicia; pero lo único que puedo asegurarle es que mi actitud será la de utilizar siempre cuantos recursos sean de mi derecho, hasta ver un dia restablecido en el teatro el imperio de la ley y la protección de todos los intereses legítimos.

Yo me dirijo á ustedes porque veo á «La España Artística» defendiendo este criterio, y entendí que usted juzgaría «un caso», lo anormalísimo, del sucedido en esta ciudad con mi empresa.

Esos señores editores han hecho contestar al Sr. Echegaray que yo no pago los derechos de autor; y afirmación de persona tan respetable habrá hecho dudar á todos, á usted inclusive de lo justo de mi reclamación y de mi actitud.

Para restablecer la verdad de los hechos, referiré á usted el fundamento de esa afirmación.

Todos en el teatro saben mi campaña contra esos editores; «exclusivamente contra ellos», porque aunque algunos

—Habeis aparecido de repente en la corte, señora; la princesa de los Ursinos es todavía una hermosa flor, pero una flor algo marchita: se os ha encumbrado á un alto rango, y nadie sabe quien sois, sino que os ha traido consigo la princesa de los Ursinos.

—Estoy oyendo en vos el eco de las murmuraciones de la corte; murmuraciones que, á decir verdad tienen algun fundamento, puesto que se apoyan en otras murmuraciones que atribuyen á una causa poco honrosa la influencia de la princesa de los Ursinos sobre el rey: yo he hecho un verdadero sacrificio al aceptar la posición á que se me ha elevado, al encubrir la verdadera causa de esta elevación: sin embargo, personas he encontrado en la corte y al servicio de su majestad la reina, que me conocen de hace mucho tiempo y saben algo de mí.

—Sí: por ejemplo, la camarista doña María del Carmen, á quien por su viveza, por sus diabluras y por el título de su padre, llaman la Torrejoncilla, y su grande amiga la hija del conde de Sarriá, han sido compañeras vuestras en el convento de las Trinitarias descalzas, donde os habeis educado, y lo han dicho á todo el mundo.

—Lo que habrá aumentado la murmuración y el escándalo de las quisquillosas señoras de la corte; porque esas señoritas habrán añadido, de seguro,

que en el convento se me conocía como hija del gitano José Díaz, el Bizarro, y de su mujer María de la Cinta.

—Estoy tan francamente puesto á vuestro lado para serviros, señora, que voy á deciros todo lo que acerca de vos se dice en la corte: la azafata mayor, la nobilísima princesa de Tilly, me ha encargado que averigüe quién sois, para obrar en consecuencia respecto á vos.

—Abusemos del grave diplomático Mr. Amelot: decid á la señora princesa, para que esta se lo diga á todo el mundo, que cumpliendo su encargo, os habeis acercado al embajador francés, le habeis preguntado acerca de mí, como un hombre de honor que toma informes de una dama que le enamora, y á quien quiere hacer su esposa, y decid con grande aplomo que Mr. Amelot os ha contestado lo siguiente:—Amigo mío, apartaos de esa señora; es para vos un imposible: su origen, aunque secreto, es tan alto que hace imposible su enlace con vos.—Suponed que habeis insistido, que os habeis desesperado, que habeis encontrado en un buen momento á Mr. Amelot, y que este, para curaros vuestra pasión, os ha dicho encargándoos la mayor reserva acerca de su confidencia:—Mr. Prevaux de la Chaumiere, la dama que os enamora es hija natural de un rey, reconoci-

—Por el contrario, Mr. de la Chaumiere, me haceis mucho bien; y sea cualquiera la situación de mi ánimo respecto á vos, os autorizo para que me hableis, cuando hubiese ocasión, delante de todo el mundo, como un amigo que tiene esperanzas fundadas de intimar mucho más con la amiga á quien ama.

—Ved, señora, que eso podría comprometeros.

—Pensad en vos, y pensando en vos, servidme bien.

—Dadme esa carta, señora, y alegraros; conozco esta letra: esta carta ha sido escrita por don Luis Dávalos, hijo mayor del conde de Monterey.

Mr. de la Chaumiere hablaba á bulto: su ascetion no era otra cosa que una prueba insidiosa para conocer si Azucena estaba interesada ó no por don Luis.

Azucena lo comprendió.

—Teneis de mí más noticias que lo que yo creía, dijo; sabeis que Luis Dávalos me ha solicitado de una manera tenaz, á pesar de mi desprecio, hasta el punto de intentar un audaz golpe de mano y dar ocasion á que Bizarro le hiriese malamente: dicen que no ha muerto; añaden que se le ha visto hoy en palacio con un brazo en cabestrillo. ...